Narrativa:

Sobre la integración curricular y su impacto en la práctica docente a partir de la experiencia de construcción del programa analítico

Docente:

Amilcar Azael Castillo Caamal

Propósito de la IFE:

Que los docentes de preescolar, primaria y telesecundaria resignifiquen su papel en la comprensión y apropiación del Plan de Estudio 2022, desde una perspectiva deliberativa, para la elaboración colectiva del programa analítico.

Aspecto de mejora:

De una práctica docente centrada en una perspectiva técnica-instrumental del currículo, que los posiciona como ejecutores de planes y programas de estudio, a una práctica crítica y reflexiva desde una perspectiva deliberativa del currículo para la toma de decisiones en colectivo sobre el programa analítico.

Narrativa:

Reflexiones sobre la integración curricular y su impacto en la práctica docente

El Plan de Estudios 2022 de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) plantea una transformación integral en el sistema educativo, basada en una visión humanista y situada que busca responder a las necesidades y contextos específicos de las comunidades escolares. En este marco, la integración curricular se presenta como un proceso esencial que no solo articula los distintos componentes del plan —perfil de egreso, ejes articuladores, campos formativos, contenidos y procesos de aprendizaje—, sino que también requiere del compromiso, la experiencia y la creatividad de los colectivos escolares. Este proceso busca dar sentido al trabajo escolar, haciéndolo pertinente, contextualizado y enfocado en problemáticas reales.

A lo largo del último ciclo escolar, como docente de secundaria en la asignatura de Español, he participado activamente en la construcción del programa analítico de mi institución, lo que me ha permitido reflexionar profundamente sobre los retos y oportunidades que conlleva este nuevo enfoque. En esta narrativa compartiré las experiencias, aprendizajes y desafíos que han marcado este proceso, así como las estrategias implementadas para avanzar hacia una integración curricular significativa y situada.

La integración curricular como un proceso colaborativo y creativo

La integración curricular, tal como se propone en el Plan de Estudios 2022, va más allá de un simple ajuste técnico; implica una reconfiguración profunda de la manera en que concebimos y abordamos la enseñanza. En mi experiencia, este proceso ha requerido un análisis colectivo del perfil de egreso y de los ejes articuladores, buscando la forma de vincularlos con los campos formativos y los contenidos de manera coherente y relevante para los estudiantes.

Desde el primer taller para la construcción del programa analítico, quedó claro que la contextualización y el codiseño de contenidos serían piezas clave para avanzar hacia una integración curricular efectiva. Trabajamos en colectivos docentes interdisciplinarios, donde compartimos nuestras perspectivas y experiencias para identificar las necesidades y problemas más relevantes de nuestra comunidad escolar. Por ejemplo, en nuestra escuela identificamos que una de las principales preocupaciones de los estudiantes y sus familias era el impacto de las redes sociales en las relaciones personales y en el manejo de la información. A partir de este diagnóstico, diseñamos un proyecto transversal que integró habilidades de comunicación, pensamiento crítico y alfabetización digital, vinculando los aprendizajes esperados del campo formativo de Lenguajes con los de Ética y demás asignaturas.

Experiencias que desafiaron mi práctica docente

Uno de los momentos más significativos durante este proceso fue trabajar con mis estudiantes en un proyecto titulado *Narrativas digitales: construyendo nuestra identidad en redes sociales*. Este proyecto no solo me llevó a replantear mi enfoque de enseñanza, sino que también desafió a mis estudiantes a movilizar sus conocimientos y saberes para abordar un problema real. Diseñé actividades donde los estudiantes analizaron textos argumentativos sobre los riesgos y beneficios de las redes sociales, escribieron sus propias narrativas digitales y participaron en debates en los que reflexionaron sobre su rol como usuarios responsables.

Este enfoque no solo resultó motivador para los estudiantes, sino que también transformó mi práctica docente. Descubrí la importancia de conectar los contenidos con los intereses y experiencias de los jóvenes, lo que me llevó a explorar nuevas metodologías como el aprendizaje basado en proyectos y el uso de tecnologías educativas. A pesar de los retos, como la falta de dispositivos para todos los estudiantes, la experiencia demostró que es posible generar aprendizajes significativos cuando se parte de problemáticas cercanas y relevantes.

Estrategias para llegar a consensos en el trabajo colectivo

La elaboración del programa analítico requirió un trabajo colaborativo constante. Para llegar a consensos, implementamos varias estrategias que resultaron efectivas:

1. **Análisis colectivo de los componentes del plan de estudios**: En cada sesión, dedicamos tiempo a analizar los perfiles de egreso, los ejes articuladores y los contenidos propuestos en el Plan de Estudios 2022. Esto nos permitió alinear nuestras propuestas con los objetivos generales del programa.
2. **Establecimiento de prioridades comunes**: Identificamos las problemáticas más apremiantes de nuestra comunidad escolar y las tomamos como eje para el diseño de las actividades y proyectos.
3. **Asignación de roles y responsabilidades**: Dividimos las tareas según las fortalezas y experiencia de cada integrante del colectivo docente, lo que facilitó la construcción del programa analítico.
4. **Revisión y retroalimentación continua**: En cada etapa del proceso, compartimos nuestros avances y recibimos retroalimentación de nuestros colegas, lo que enriqueció el resultado final y permitió ajustar las estrategias.

Decisiones acertadas y aprendizajes para el futuro

Una de las decisiones más acertadas fue priorizar la contextualización de los contenidos. Al partir de las necesidades e intereses de los estudiantes, logramos diseñar actividades que no solo cumplían con los objetivos curriculares, sino que también generaban un mayor compromiso y participación por parte de los alumnos. Otra decisión clave fue incorporar proyectos transversales que involucraran a varios campos formativos, lo que permitió articular conocimientos y fomentar una visión más integral del aprendizaje.

Sin embargo, también hubo aspectos que, con base en nuestra experiencia, modificaríamos en el futuro. Por ejemplo, al inicio del proceso subestimamos el tiempo necesario para la planificación colectiva, lo que generó tensiones en los primeros talleres. En retrospectiva, dedicar más tiempo a la capacitación y al análisis conjunto del plan de estudios habría facilitado el proceso. Además, consideramos que es fundamental involucrar a los estudiantes desde las primeras etapas de planificación, ya que sus perspectivas y experiencias pueden enriquecer significativamente el diseño de los programas analíticos.

Reconstrucción personal y profesional

Este proceso de integración curricular y construcción del programa analítico ha sido, sin duda, un ejercicio de reconstrucción personal y profesional. Me ha llevado a replantear mi relación con los planes y programas de estudio, pasando de una visión más rígida y normativa a una perspectiva más flexible y contextualizada. También he aprendido a valorar el trabajo colectivo como una fuente de aprendizaje y creatividad, y a reconocer que la docencia es, en esencia, un acto de constante reinvención.

La NEM nos invita a resignificar nuestro papel como docentes, no solo como transmisores de conocimientos, sino como facilitadores de aprendizajes significativos y agentes de

cambio en nuestras comunidades. Este proceso no está exento de retos, pero también nos ofrece la oportunidad de crecer y transformar nuestra práctica en beneficio de nuestros estudiantes y de la sociedad.

Conclusión

La integración curricular, tal como la propone el Plan de Estudios 2022, es un proceso complejo que requiere reflexión, colaboración y compromiso. A través de la contextualización, el codiseño de contenidos y el trabajo colectivo, los docentes podemos construir programas analíticos que respondan a las necesidades de nuestras comunidades y promuevan aprendizajes significativos. Al mismo tiempo, este proceso nos desafía a reconstruirnos como profesionales, adoptando nuevas perspectivas y metodologías que enriquezcan nuestra labor docente.

En última instancia, la integración curricular no solo beneficia a los estudiantes, sino que también fortalece nuestra capacidad de innovar y adaptarnos a los desafíos de un mundo en constante cambio. Como docentes, tenemos la responsabilidad y el privilegio de ser parte de esta transformación, y estoy convencido de que juntos podemos construir una educación más pertinente, inclusiva y transformadora.